

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 602

Alicante 17 de Junio de 1882.

Año XIII.

Autorizados por el autor, reproducimos en nuestras columnas el bellissimo discurso que nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Polo y Peyrolon leyó en la solemne junta que la Juventud Católica de Valencia dedicó á Ntra. Sra. de los Dolores, el día 31 de Marzo último.

Llamamos sobre él la atención de nuestros lectores, y más aún de nuestras lectoras.

Escusamos todo elogio, ya que cada cual podrá, leyéndolo, saborear todas las bellezas que contiene.

Felicitemos á nuestro querido amigo.

APOSTOLADO DE LA MUJER

EN LAS

modernas sociedades cristianas.

I.

Permitidme, señores, que prescindida de vosotros y á vosotras, seño-

ras, me dirija. A la ilustre Junta Directiva de la Juventud Católica de Valencia, cuyas indicaciones son para mí órdenes terminantes, debo el noble encargo de llevar esta noche la palabra. ¡Apuro temeroso para mi menguado ingenio! Mi situación es semejante á la del pintor, que se afana y suda por trasladar al lienzo el grandioso espectáculo que la naturaleza ofrece á su vista. Aquellas aguas espumosas, que entre nubes de húmedo é impalpable polvo, se despeñan con estrépito de roca en roca y, cual caballo idómito y desbocado, descienden del monte al valle y del valle al llano, inundándolo todo de rumores, frescura y vida; en el lienzo son pinceladas muertas, pacíficas y mudas, que á lo sumo ilusionan desde léjos al sentido de la vista. Aquellas nubes, que se ciernen en los espacios sin fin y cuyos bordes festonean de oro y plata los resplandores de un sol poniente,

parecen en el cuadro inverosímil producto de la acalorada fantasía del pintor. Los inquietos ojos del artista van y vienen del original á la copia, de la copia al original y, si la modestia cristiana no lo impide, arroja la paleta, hace astillas el pincel y renuncia á dar idea de las bellezas de la creacion.

Tambien yo tengo á la vista la más hermosa criatura que salió de las manos del Soberano Artífice. Como el pintor, inútilmente sudo y me afano por sacar una copia de tan sublime mujer, de tanta grandeza y de bellezas tantas. Ante María, los labios más elocuentes callan mudos de asombro, y salta hecha pedazos la pluma mas diestra. Tambien yo me veo precisado á trasladar al lienzo de mi pobre discurso asunto tan importante y poético á la vez, que necesitaría el entendimiento perspicuo y castiza frase de un Aparisi, vuestro eximio compatriota, para evacuar útil y agradablemente mi encargo. Por no tenerlos ¿hé de eludir el compromiso, negándome á leer la oracion acostumbrada, en la solemne junta que nuestra Academia dedica todos los años á María de los Dolores? Vanidad imperdonable seria ésta, en quien (como miembro de una sociedad eminentemente católica) tiene el deber sagrado de posponerlo todo á la mayor gloria de Dios y aprovechamiento de las almas. Volvamos, pues, los ojos á

la más afligida de las madres, que en ella encontrarán pensamientos mi cabeza é inspiracion mi lábio.

Mirad aquel grupo que en la vertiente del Gólgota se destaca: allí están María madre de Jesús, María de Cleofás y María Magdalena, con San Juan el discípulo amado. No léjos, hácia la cumbre, se ve una cruz sobre el peñasco, y sobre la cruz, súcio, lleno de sangre y llagado hasta el punto de que se pueden contar sus huesos, al Hijo de la primera María. Los soldados se arrojan sobre Él, sujetan sus piés y manos al afrentoso leño, y los golpes secos y lúgubres del martillo suenan repetidamente en los oidos de los circunstantes. El pasmo se pinta en los compasivos rostros del pequeño grupo. Los clavos, no solamente desgarran los tejidos del Hombre-Dios, sino que taladran tambien el corazon de María Virgen. Enarbolada la cruz y pendiente el Hijo del sagrado madero, allí cerca, dolorida y llorosa, estaba su augusta Madre, traspasada por el acero de todas las aficciones y angustias. María al pié de la cruz de su adorado Hijo, es un espectáculo que extremece á las piedras; pero María hija, María virgen, María esposa, María madre y María apóstol, es el ejemplar más acabado que puedo ofrecer esta noche á la consideracion de las señoras que me escuchan.

Sobre vuestras conciencias pesa

igualmente el deber importantísimo de evangelizar de cierta manera al mundo; pero como no dicen bien los sermones en lábios profanos, ni tampoco es bueno que los discursos se compongan de palabras, más ó menos dulces, que sin dejar rastro alguno se lleva el viento, me vais á permitir que (después de haber tributado el debido homenaje de admiración y de piedad á María de los Dolores, modelo de mujeres perfectas) os diga algo acerca del *apostolado de la mujer en las modernas sociedades cristianas*.

II.

Por naturaleza ó vocación, la mujer ¿puede consagrarse al apostolado social? ¿Sabemos acaso lo que es la mujer? Una biblioteca se podía formar con lo que los hombres han escrito de la mujer, diciendo unos que es un demonio y asegurando, por el contrario, otros, que es un ángel. Ni aquellos, ni estos, os hacen justicia, ni dicen verdad: no sois ángeles, ni demonios, sino sencillamente mujeres; y entre las mujeres, lo mismo que entre los hombres, hay unas buenas como ángeles y otras malas como demonios.

Hablar de estas últimas por cuenta propia, quizás fuese pecado de lesa galantería: en los inspirados textos no hay agravio para nadie.

Del gran Salomón leemos en el

libro III de los Reyes, que «las mujeres pervirtieron su corazón (1).»

El pacientísimo Job nos cuenta que «su corazón fué seducido por causa de mujer (2).»

El libro de los Proverbios, aludiendo á la mujer mala, dice:

«No se deje arrastrar tu corazón en los caminos de ella, ni seas engañado en sus senderos.»

«Porque á muchos derribó heridos y los fuertes fueron muertos por ella.»

«Caminos del infierno son su casa, que penetran hasta en las entrañas de la muerte (3).»

El libro del Eclesiástico es el que frases más terribles dedica á la mujer mala. Armáos de paciencia y oid algunos versículos, que dicen así:

«Por la hermosura de la mujer, se perdieron muchos.»

«Muchos, admirando la belleza de la mujer ajena, se hicieron réprobos (4).»

(1) Et averterunt mulieres cor ejus.—*Reyes*. lib. III, cap. XI, vers.º 3.

(2) Si deceptum est cor meum super muliere... *Job*, cap. XXXI, vers.º 9.

(3) Ne abstrahatur in viis illius mens tua: neque decipiaris semiis ejus.

Multos enim vulneratos dejecit, et fortissimi quique interfecti sunt ab ea.

Via inferi domus ejus penetrantes in interiora mortis.

Prov., cap. VII, vers. 25, 26 y 27.

(4) Propter speciem mulieris multi pe-

«El vino y las mujeres hacen apostatar á los sábios (1).»

«La maldad de la mujer es la suma malicia.»

«No hay ira sobre la ira de la mujer. Mejor seria morar con un leon y con un dragon, que habitar con una mujer mala.»

«Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la mujer; la suerte de los pecadores caiga sobre ella.»

«Grande es la ira de la mujer y el desacato y la confusion.»

«De la mujer tuvo principio el pecado y por ella morimos todos (2).»

«Como el yugo de los bueyes, que está movedizo, así tambien la

rierunt: et ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.

Speciem mulieris alienæ multi admirati, reprobi facti sunt: colloquium enim illius quasi ignis exardescit.

Eccli., cap. IX, vers. 9 y 11.

(1) Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes, et arguent sensatos.

Eccli., cap. XIX vers.º 2.

(2) Omnis plaga tristitia cordis est: et omnis malitia nequitia mulieris.

Et non est ira super iram mulieris. Commorari leoni et dracone placebit, quam habitare cum muliere nequam.

Brevis omnis malitia super malitiam mulieris; sors peccatorum cadat super illam.

Mulieris ira, et irreverentia, et confusio magna.

A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur.

Eccli., cap. XXV, vers. 17, 23, 26, 29 y 33.

mala mujer: quien la toma es como quien toma un escorpion (1).»

«No quieras hacer asiento entre mujeres.»

«Porque de las ropas sale la polilla y de la mujer la maldad del hombre.»

«Más vale un hombre que te haga mal, que una mujer que te haga bien y mujer que es causa de tu deshonra y afrenta (2).»

Por último, leemos en el Eclesiastés:

«Y hallé más amarga que la muerte á la mujer, la cual es lazo de cazadores y red el corazon de ella; prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella; mas el que es pecador, preso será de ella.»

«De mil hombres hallé uno; mas mujer entre todas ninguna hallé (3).»

(1) Sicut boum jugum, quod movetur, ita et mulier nequam: qui tenet illam, quasi qui apprehendit scorpionem.

Eccli., cap. XXVI, vers.º 10.

(2) Omni homini noli intendere in specie: et in medio mulierum noli commorari.

De vestimentis enim procedit tinea, et á muliere iniquitas viri.

Melior est enim iniquitas viri, quam mulier benefaciens, et mulier confundes in opprobium.

Eccli., cap. XLII, vers. 12, 13 y 14.

(3) Et inveni amariorum morte mulierem, quæ laqueus venatorem est, et sagena cor ejus, vincula sunt manus illius. Qui placet

No os entristezca la pintura, pues los mismos libros santos que tal dicen, ponen sobre las altas nubes á la mujer buena.

Abrid los Proverbios:

«La mujer hacendosa, dicen, es la corona de su marido (1).»

«Quien buena mujer halla, halla un bien y recibirá contentamiento del Señor.»

«Quien repudia la mujer buena, desecha el bien (2).»

Hojead el Eclesiástico y leereis:

«No te apartes de la mujer sensata y buena, que lograste en temor del Señor; porque la gracia de su vergüenza, es sobre el oro (3).»

«Dichoso es el marido de la mujer buena, porque doble será el número de sus años.»

«La mujer fuerte es el recreo de su marido, y le llenará de paz los años de su vida.»

Deo, effugiet illam: qui autem peccator est, capietur ab illa.

Virum de mille unum reperi, mulierem ex omnibus non inveni.

Eccle., cap. VII, vers. 27 y 29.

(1) Mulier diligens, corona es viro suo.

Prov., cap XII, vers.º 4.

(2) Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum; et hauriet jucunditatem á Domino.

Qui expellit mulierem bonam, expellit bonum...

Prov., cap. XVIII, vers.º 22.

(3) Noli discedere á muliere sensata et bona, quam sortitus es in timore Domini; gratia enim verecundiæ illius super aurum.

Eccle., cap. VII, vers.º 21.

«La gracia de la mujer diligente deleitará á su marido y engrasará los huesos de él.»

«La buena crianza de ella es donde Dios.»

«Mujer cuerda y callada, no tiene trueque esta alma sabia.»

«Gracia sobre gracia la mujer santa y pundonorosa.»

«Columnas de oro sobre bases de plata son los piés que se afirman sobre las plantas de la mujer constante.»

«Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la mujer santa (1).»

«La hermosura de la mujer alegre la cara de su marido y le causa un deseo superior á todo deseo humano.»

«El que posee una mujer buena, da principio á una posesion; ayuda

(1) *Mulieris bonæ beatus vir; numerus enim annorum illius duplex.*

Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitæ illius in pace implebit.

Gratia mulieris cedulæ delectabit virum suum, et ossa illius inpinguabit.

Disciplina illius datum Dei est.

Mulier sensata et tacita, non est inmutatio eruditæ animæ.

Gratia super gratiam mulier sancta et pudrata.

Columnæ aureæ super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.

Fundamenta æterna supra petram solidam, et mandata Dei in cordis muliere sanctæ.

Eccle., cap. XXVI, vers. 1, 2, 16, 17, 18, 19, 23 y 24.

es semejante á él y columna como descanso.»

«En donde no hay cerca, será robada la heredad; y en donde no hay mujer, suspira el hombre en indigencia (1).»

¿Para qué seguir? De la mujer puede decirse como de la lengua: «nada peor y nada mejor.» Nada peor, que la mujer mala: nada mejor, que la mujer buena. Se ha escrito también de la lengua que «como está en parte tan húmeda, fácilmente se resbala,» y parodiando la frase, podemos decir de la mujer, que como es flaca y vive entre seducciones y peligros, fácilmente se desliza y cae. Conste, pues, que lo mismo que sucede entre los hombres, hay mujeres malas y buenas. Con sus artes diabólicas, las primeras seducen al hombre; le enredan en los hilos insidiosos de sus gracias y le empujan á la perdición eterna. Con sus virtudes, derraman las segundas en el corazón del hombre el bálsamo de la temporal ventura y le preparan una felicidad sin término. Unas y

(1) Species mulieris exhilarat faciem viri sui, et super omnem concupiscentiam hominis superducit desiderium.

Qui possidet mulierem bonam, incohat possessionem: adjutorium secundum illum est, et columna ut requies.

Ubi non est sepes, diripietur possession: et ubi non est mulier, ingemiscit egens.

Eccli., cap. XXXVI, vers. 24, 26 y 27.

otras proceden, sin embargo, del hombre mismo y son carne de su carne y hueso de sus huesos. De aquí la grande influencia que la mujer ejerce sobre el hombre, y por ende sobre la familia y sobre la sociedad.

(Se continuará.)

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS DE

HOMBRES CÉLEBRES.

Aunque la senectud se haga ridícula é insufrible, debemos respetarla. (*Plutarco.*)

El padre que no educa á sus hijos no merece tan digno nombre. (*Id.*)

El hombre más perfecto es aquel que es más útil á sus hermanos. (*Id.*)

Si algun mal grave te aflige, recuerda que nada hay duradero en el mundo. (*Id.*)

Seas parco en elogiar y más parco todavía en vituperar. (*Séneca.*)

Un zapatero de viejo es más útil á la sociedad que un mal poeta ó un mal cómico. (*Newton.*)

El padre que ha educado mal á su hijo, es un autor que ha corregido mal las pruebas de su obra; con la desventaja (para el padre) de que no puede poner fe de erratas, ni enmendar estas en una nueva edición. (*A Fee.*)

Si quieres vivir mucho guarda un

poco de vino rancio y un amigo viejo. (*Pitágoras.*)

Los hombres son tan simplones, que el que quiere engañar siempre encuentra alguno que se deja. (*Maquiavelo.*)

Si quieres dejar una mala costumbre mejor lo conseguirás hoy que mañana. (*Duclos.*)

Nadie debe confiar en los halagos de la prosperidad. (*Claudio.*)

La mayor riqueza de la vida es tener buenos amigos. (*Ciceron.*)

La eleccion de buenos amigos suele ser muy dificultosa á los que ocupan grandes puestos. (*Lelio Peregrino.*)

Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos. (*Teresa de Jesus.*)

Entre muchos siempre hablar poco. (*Id.*)

No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa. (*Id.*)

La modestia afectada es aun mucho más insoportable que la vanidad. (*Id.*)

¡Venturoso aquel á quien el cielo da un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo. (*Cervantes.*)

Por valiente que sea un hombre siempre prefiere verse fuera de peligro. (*Napoleon.*)

La equitacion, la caza y los festines son inútiles como diversiones; como ocupaciones embrutecen. (*Madame Stael.*)

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos. (*Homero.*)

Nada hagas que tu enemigo no pueda saber. (*Séneca.*)

La felicidad consiste en conformarse con la suerte; en querer ser lo que uno es. (*Erasmus.*)

Fiate más de los que te necesitan, que de aquellos á quienes has hecho favores. (*Guichardía.*)

No hay idólatra tan insensato como el que se adora á si mismo. (*Id.*)

Ni te humilles al grande, ni desprecies el pequeño. (*Id.*)

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombres de bien, serían hombres de bien por picardía. (*Franklin.*)

El principal adorno de una persona es la limpieza. (*Id.*)

El que compra cosas supérfluas se expone á tener que vender las necesarias. (*Id.*)

El que vive de esperanzas se expone á morir de hambre. (*Id.*)

Si amas la vida economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida. (*Id.*)

En los negocios humanos no es la fe la que salva, sino la desconfianza. (*Napoleon.*)

Siempre conviene saber la verdad; pero no siempre es prudente decirla á todo el mundo. (*Palissot.*)

Nada hay en Dios más allá del alma; Dios es todo inteligencia. (*Séneca.*)

El honor no brilla donde no existe la justicia. (*Ciceron.*)

En el momento en que se titubea se hace traición al valor. (*Salustio.*)

Puede el vicio no tener juez; pero de seguro jamás le faltan fiscal y castigo es el remordimiento. (*La Rochefoucauld.*)

Un hombre puede pasar por sabio cuando busca la sabiduría; pero si cree haberla encontrado es un necio. (*Inscripcion persa.*)

La bondad disimula los yerros; la prudencia los evita; la ciencia los palia; la religion los perdona. (*Mabire.*)

El hombre no es original en nada. No crea ideas, ni siquiera inventa formas; lo único que hace es imitar las eternas y armónicas relaciones que por todas partes le rodean. (*Balzac.*)

La vejez es un tirano inexorable que prohíbe, bajo pena de la vida, todos los placeres de la juventud. (*La Rochefoucauld.*)

CRONICA EXTRANJERA.

SUIZA.

Las últimas conversiones de Zurich.

La conversion en Zurich de dos jóvenes tan distinguidos como los Sres. Orelli, Bangero y Pestalozzi, doctor en medicina, precedida, como ya hemos dicho, de otras conversiones, ha tenido el privilegio de sacar de quicio á la prensa liberal y sectaria de Suiza.

Estudiando la *Alliance Liberale* de Ginebra este suceso, dice que Suiza va á convertirse en un no lejano porvenir en campo de batalla de dos ejércitos igualmente poderosos y aguerridos.

Para dicho periódico es indudable que todos los protestantes conservadores, ó sea creyentes, no tardarán en ser arrastrados al campo católico por la fuerza de la lógica. En cambio, añade el citado periódico, la misma lógica conducirá á todos los protestantes liberales al radicalismo.

De todo esto deduce la *Alliance Liberale* la necesidad de considerar á los protestantes titulados ortodoxos por tan enemigos del liberalismo como los católicos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado, en la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

En la Misericordia, último dia de Novena á San Antonio de Pádua, predicará el Dr. D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral, se expondrá su Divina Magestad, se cantará la Letania al Santísimo, Credidi, y concluirá con la bendicion.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Sta. María, á las ocho y media, misa conventual.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.